

# Capítulo 14 - Explorando en la Oscuridad - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

Distribuí las reglas de El Juego de los Diez Segundos para que todos pudieran leerlas. Mientras lo hacían, miraron a su alrededor y comprendieron cuán perfecto era este lugar para realizar el ritual. Había muchas ventanas y no se percibía ninguna señal de humanidad al otro lado de la colina.

“Eso da un escalofrío,” dijo Kimberly. “No me gusta esto,” le suplicó a Antoine.

“Es solo una tontería en internet,” afirmó Antoine.

“Sí,” añadí. “Pero también me da miedo.”

Si fingíamos estar molestos por las reglas del juego, tendríamos una excusa para prepararnos para lo que iba a venir. Estaba seguro de que esas cosas no importaban a los jugadores nuevos, pero con Carousel despierto, debíamos cubrir todas las bases.

“Pues yo voy a mirar alrededor,” dijo Dina. Y acto seguido, lo hizo.

Con el tiempo, la mayoría de nosotros nos apartamos del gran salón central para explorar por alguna razón o por otra. Después de todo, era la Fiesta.

Los más experimentados nos dispersamos. Isaac y Cassie se quedaron en el salón con los muebles grandes y acolchados para hundirse en ellos. A pesar de la amplitud de aquel espacio, con techos altos y múltiples caminos que partían desde él, parecía ser el lugar más seguro.

Antoine y Kimberly se fueron juntos para activar ¡Consigue una Habitación! La temática era útil para encontrar objetos mientras explorábamos. Aún no habíamos obtenido muchos trops como ese, y debíamos aprovechar cada oportunidad. Tal vez encontrarían algo realmente útil. Aunque también podría no ser así.

Recorrí el lugar observando los múltiples objetos y cuadros en toda la suite. Todos mostraban a un hombre con cabello blanco y rebelde. Él estaba sobre un avión antiguo. Remaba en canoa. Cortaba una cinta que rodeaba la entrada de la biblioteca. Quienquiera que fuera, tenía importancia, pero

sabía que no era Bartholomew Geist, a menos que las representaciones que había visto fueran completamente inexactas. En primer lugar, este hombre era alto y flaquito.

A veces, aparecía en la pantalla mientras caminaba.

Tras no encontrar nada de valor, me topé con las maletas y equipaje que nos habían dejado, aunque en realidad no nos pertenecían. Todas llevaban pegatinas del Aeropuerto de Carousel que decían "Equipaje Desviado". Había ropa y artículos de aseo, como esperaba, pero además, había una foto de cuatro personas dentro de una maleta, todas con cabello rojo intenso y narices idénticas. Parecían hermanos. Dos chicas y dos chicos. La foto fue tomada en la cima de una montaña. Parecía un grupo divertido.

"¿Qué es eso?" preguntó Cassie desde su asiento en el salón.

"Creo que es el equipaje de las personas que se fueron antes que nosotros," respondí. "Parece que tú y Isaac son los únicos que lograron guardar sus maletas en esta ciudad."

"Oh," dijo ella. "Espero que vuelvan a sus dueños."

Finalmente, Antoine regresó a la sala principal y comunicó que Kimberly se estaba duchando.

"Está bastante asustada en este momento," dijo Antoine. "Quizá deberíamos quitar ese juego."

"¿Y si alguien por accidente gira la llave y aparece un fantasma?" pregunté intentando hacer que pareciera una idea ridícula. Incliné la cabeza y recogí el tablero, guardándolo debajo de la mesa de centro en la que había estado colocado. Había una segunda estantería. Era lógico que nuestros personajes lo sacaran de la vista, pero debíamos recordar dónde estaba.

Después de unos minutos, Kimberly regresó al salón con paso firme, visiblemente conmovida.

"¿Quién sigue apagando la luz del baño?" preguntó con enojo.

"¿Qué?" preguntó Antoine.

"Mientras me duchaba, alguien seguía apagando el interruptor de la luz. Estaba justo entre el espejo del baño y la puerta. ¿Quién lo estaba haciendo?"

"Ninguno de nosotros," respondí.

Pensé que la mención que hizo acerca del espejo era intencional.

"¿Cubristes el espejo?" pregunté, tratando de adoptar el tono de alguien que se burlara de ella. Isaac sería mejor para eso, pero él parecía asustado y con los ojos abiertos de par en par.

Al principio, Kimberly no respondió, pero luego asintió lentamente y admitió en voz baja, "Sí. Esa cosa del juego me asustó mucho."

“Todo está bien,” dijo Antoine. “No hay nada de qué avergonzarse. Te aseguro que ninguno de nosotros apretó el interruptor.”

Kimberly pareció desconfiada, pero al final se suavizó.

“Quiero decir...” dijo, “No sería mala idea dejar las luces encendidas, ¿verdad?”

“Si quieres, podemos hacerlo,” afirmó Antoine. “¿Verdad, chicos? Nada nos hará daño, pero no está de más poner las cosas un poco menos oscuras, ¿cierto?”

Asentí con la cabeza.

“Y también podemos cerrar todas esas persianas,” agregó.

“Es mejor que cubramos todos los espejos,” sugirió Kimberly.

“¡Oh, sí! Eso forma parte de las reglas, ¿no?” dijo Antoine. La abrazó y acercó a Kimberly a su lado en el sofá. “Todo estará bien.”

Cassie los observaba mientras susurraban palabras dulces entre ellos. Ella parecía asustada. Solo podía imaginar qué pensaba. Antoine y Kimberly fingían ser personajes. Mis amigos y yo habíamos sido introducidos al juego de forma más paulatina. Solíamos salirnos del personaje constantemente en aquel entonces. Ni siquiera miré una sola vez la luz fuera de escena en mi primer relato. Los veteranos sabían que todo era demasiado abrumador para digerir de golpe, así que nos lo mostraron poco a poco, enseñándonos con calma una pequeña lección a la vez, guiada por Adeline.

Cassie nos veía saltar obstáculos y fingir ser jóvenes felices y enamorados. Ella acababa de aprender sobre la horrorosa verdad de ese lugar y ahora nos veía pretender que no existía. Eso, en sí mismo, resultaba inquietante, pensaba. Éramos marionetas con hilos, y ella lo estaba viendo por primera vez.

Y Cassie sabía, porque habíamos tratado ese concepto muchas veces, que apagar las luces y cubrir ventanas y espejos no nos salvaría. Carousel tendría su propio relato. Nos observaría luchando. Las palabras tranquilizadoras de Antoine no significaban nada. Todos lo sabíamos.

Isaac era menos observador. caminaba en círculos, mirando las imágenes en las paredes y en los marcos sobre las mesas y estanterías que rodeaban la habitación. Intentaba, sin éxito, actuar como si nada le molestara en absoluto. A pesar de su arrogancia, veía que no se alejaba mucho del grupo.

Dina estaba ausente, como en el viento. ¿Quién sabía a dónde había ido? Su arquetipo de Fondo Tenebroso, y el arquetipo psíquico que le permitía usar, “Aliento desde el Más Allá”, encajaban perfectamente en esta historia. Probablemente, había salido a tratar de hablar con su hijo.

Tras una larga temporada en la que Carousel nos captó en tomas aquí y allá, conversando y descansando, pasamos a fuera de escena.

Finalmente, en libertad para hablar con tranquilidad, Kimberly susurró, “Cuando se apagaron las luces, vi que la toalla que había puesto sobre el espejo se movía. Ocurrió dos veces. La volví a encender y volvió a hacerlo.”

Lo había sospechado desde el principio. Las reglas decían que las cosas comenzaban a las 3 de la mañana. También mencionaban que alguien podía iniciar el ritual antes y luego retirarse. Nunca íbamos a llegar a la luz del día de manera segura.

“Veamos cómo podemos centrar nuestras mentes,” dijo Antoine. “Kimberly y yo encontramos un recibo de tres espejos de mano y tres linternas de hace poco más de una semana.”

No tenía mucho que reportar aparte de las fotos y el equipaje, pero un horrible presentimiento crecía en el fondo de mi estómago.

También había preparado mi tropo de fondo, La Abuela Tenía el Don... y probablemente se activaría en este relato. Los tropes de fondo no tenían efectos predecibles, pero sí le daban a Carousel algo con qué trabajar al tejer la historia. Temía descubrir qué sería.

Bobby era el afortunado. No estaba en el edificio que pronto sería escenario de un espectáculo de horror. Sin embargo, me alegraba tenerlo cerca, pues él poseía un tropo que garantizaba que en el set pudiera encontrarse comida, y yo empezaba a tener hambre.

Mientras los demás se acomodaban en la sala para dormir lo poco que pudieran, me dirigí al refrigerador y, para mi desesperación, no encontré comida. Sobre la encimera había un cartel con un menú de servicio a la habitación para la noche.

Nunca había un buen momento para comer en Carousel. Incluso entre historias, parecía que un depredador acechaba en el agua, siempre presente.

Era pasada la una de la madrugada y el Ciclo de la Trama seguía congelado. Comenzaba a sospechar que, cuando llegara la hora, a las 3 am, aún tendríamos algo de tiempo en la Fiesta antes de que empezara la matanza. Era difícil entender cómo se desarrollaría todo debido al tropo del Extraño. Los nuevos jugadores probablemente ni siquiera podían ver el Ciclo de la Trama en ese momento. Pero sí habrían comprendido la advertencia contundente que el Extraño nos dio cuando nos detuvo fuera del hotel.

Tomé el teléfono del mostrador y marqué el servicio a la habitación.

“Esto es... servicio a la habitación,” contestó Bobby al otro lado. Reconocí su voz de inmediato.

“¿Me traes una bandeja con alitas de pollo?” pregunté.

“¿Riley? Soy Bobby. Me han hecho saltar de un trabajo a otro. El papel que Cindy te entregó fue impreso desde mi página o está diseñado para parecerse a eso. Oasis Arterial, ¿recuerdas? Leí el ritual. Parece que alguien ya pudo haberlo activado antes de que ustedes llegaran. A las 3, todo empezará seguramente. El Ciclo de la Trama está congelado en mi lado. No sé qué está ocurriendo.”

Probablemente había desaparecido y sido convertido en NPC antes de que apareciera el Extraño. No lo vi. Seguramente estaba Off-Screen en su parte, lo que significaba que solo podía escucharse mi voz, en la audiencia.

“Sí... Sabor a búfalo o cualquier sabor, realmente. Solo quisiera comer algo rápido.”

“Ah,” dijo Bobby. “Estás en pantalla. Vale. No puedo acceder a más información de fondo ahora, pero sé que había más detalles. Mi personaje siempre tiene que sacar a adolescentes del lugar donde estamos. Vandalismo, robo, cosas así. Especialmente antes de la renovación. También intentan canalizar el espíritu del tipo que vivía allí. Como una leyenda espeluznante, algo por el estilo. Él era uno de los Geistas.”

Así que ese sitio tenía historia de conexiones con los muertos.

“Mi personaje es primos con alguien que trabaja en la Universidad. No creo que eso sea relevante para la historia, pero ¿no te parece extraño cómo estas historias están tan conectadas de esta manera?”

—¿Qué tan pronto puedes estar aquí?— pregunté.

—Si se me ocurre algo, ¿quieres que llame a la habitación o que baje yo mismo?—

—Nos vemos pronto.—

—Claro, bajaré yo mismo.—

Colgó. Me pregunté si realmente iba a traer la comida.

Finalmente, la trajo directamente a nuestra puerta. Llegó justo a las 2:55 de la madrugada.

El timbre despertó y levantó a todos, aunque solo fingían dormir.

—¿Quién es?— preguntó Antoine.

—Servicio a la habitación—, respondí.

Abrí la puerta y allí estaba Bobby, sosteniendo una bandeja con una cubierta de cristal. Extendí la mano para tomar la comida, pero él se adelantó y entró con ella.

—Aquí tienes tus tenders de pollo—, dijo, levantando la cubierta y colocándola en la encimera de la cocina.

Hizo su entrega a tiempo para estar aquí cuando comenzara lo peor. Podría haberse quedado afuera, alejado del caos, pero no lo hizo. Aunque quizás fuera útil tener a alguien vigilando desde fuera, no podía negar que me alegraba tener otro compañero aquí, mientras esperábamos nuestro destino.

No tuvimos que esperar mucho.

Antes de que pudiera agradecer a Bobby y encontrar algo que decir para que el tiempo pasara, la Ciclo de la Trama se activó otra vez y, en cuestión de segundos, las luces del edificio parpadearon y se apagaron con un suave chasquido. La aguja se movió a la mitad de la Fiesta.

La oscuridad total era abrumadora.

—El disyuntor acaba de saltar—, dijo Antoine.

—Sé dónde está—, dijo Kimberly—. Lo vi antes, cuando íbamos mirando.

—Espera—, dijo Antoine—. ¿No debería encargarse el empleado del resort de eso?

Bobby no respondió de inmediato.

Todos estábamos bastante asustados. Él no fue la excepción. La valentía que lo había llevado a entrar en esa habitación se había esfumado con la oscuridad.

—Sí—, dijo—. Debería llamar a mantenimiento... o a lo mejor, a él le tocaría hacerlo igual. Voy a ir—. Pensó por un momento, sin duda revisando las memorias del NPC que le habían entregado—. Sé dónde está. Por el pasillo, aquí mismo. Solo un momento.

Caminó con cautela, mientras sus ojos se adaptaban a la habitación iluminada por la luna. Al haber bajado la cortina, la oscuridad era aún mayor, pero no iba a ser yo quien la abriera primero en ese momento.

—Hay una vela y unas cerillas allí—, dijo Cassie, sin levantarse de su sillón acolchonado. Una ligera tembladera en su voz me indicó que probablemente no podía hacerlo.

—¿En la repisa, cierto?— pregunté.

—S-sí—, respondió ella.

Me acerqué lentamente al repisa, con los ojos ajustándose a la penumbra.

Encontré la vela decorativa y la caja de cerillas. Había un problema.

—Está vacía—, dije, sacudiendo la caja, pero, de todos modos, tomé la vela. Si lograba encenderla, sería útil.

Un momento después, escuché un estruendo y un grito que venían de la dirección en la que Bobby había ido.

—¡Ayuda!— gritó Bobby.

Antoine se levantó de un salto de inmediato, con su bate de béisbol ya en la mano. Su recurso de la “Manta de Seguridad” aumentaba su valor y aparentemente calmaba sus temores y los de sus

aliados cuando empuñaba un arma. Yo no me sentí tranquilizado, pero eso quizás fuera algo de nivel más avanzado.

Como a ninguno le apetecía quedarse atrás, todos avanzamos juntos por el pasillo que Bobby había atravesado, oyéndolo pedir ayuda.

Una vez que entramos, Kimberly rápidamente apagó el interruptor y nuevamente nos bañamos en luz.

Lo que vimos en el centro de la habitación, junto a montones de muebles viejos, fue a Bobby en el suelo, tras haber caído o tropezado.

Por encima de él, intentando tranquilizarlo, estaba el Extranjero.

"Un momento", dijo el Extranjero, "No se alarmen. Puedo explicar esto".

"Váyanse de aquí antes de que sea demasiado tarde", gritó Antoine.

"Puedo explicarles. Escúchenme, escúchenme. Quizá deberían salir afuera", dijo.

En mi mente surgieron pensamientos como: "¿En medio de la noche?" y "¡Hace frío ahí fuera, no voy a salir!".

Pero no pronuncié esas palabras. Lo hizo Isaac. Casi con esas mismas palabras.

Eso significaba dos cosas. Una, que el Extranjero poseía más trucos de los que habíamos visto en el papel tapiz rojo. Y dos, que utilizaba ese truco secreto que hacía que las víctimas discutieran con él.

Él estaba aquí, en parte, para asegurarse de que los nuevos jugadores no huyeran cuando las cosas se intensificaran. No era solo un jugador más.

"Entonces, explícalo", dije.

El Extranjero asintió y dijo:

"No van a creer lo que estoy a punto de decirles, pero les prometo que estoy diciendo la verdad. Vine aquí en busca de mi hija y temo que he condenado a todos nosotros".

Mientras decía eso, las luces parpadeaban y se apagaban otra vez. Esta vez, no fue por un cortocircuito. Simplemente se apagaron.

"No quería que nadie más estuviera aquí", explicó. "Hice que se fueran los demás y la mujer en la recepción dijo que no había llegado ningún nuevo huésped. Nadie más debía estar aquí excepto yo. Y ahora ya es demasiado tarde".